

## La poética de Ángel Cuadra: Senderos de pasión patria<sup>1</sup>

por  
Mariela A. Gutiérrez  
University of Waterloo, Ontario, Canadá

El 2 de diciembre de 2002, Ángel Cuadra me envía a Canadá su poema “Autoanálisis”, aun inédito, el cual sería publicado por Ediciones Universal un año mas tarde, en 2003, en una trascendental antología titulada *De los resúmenes y el tiempo*. En el preciso momento que lo leía me iba percatando que este poema resumía, aunaba, amontonaba en un corto espacio toda una vida, todo un sentir, todo un “andar en el tiempo” del íntimo Ángel Cuadra, poeta que llamamos nuestro y del que quizás poco aún sabemos, aunque tanto parece que sepamos.

Al final va llegándome el sosiego  
De resignarme a lo que solo he sido;  
Aceptar que morí en lo no vivido  
Y perdí lo dejado para luego.

A la premura de vivir me entrego  
y, a veces, por vivir, de mí me olvido;  
que a otro doble de mí, que a mí va uncido,  
siento que le robé su tiempo, y brego

por no volver el rostro al repetido  
llamado de su voz, pues que le niego  
su espacio en el espacio en que he existido.

Y así, al final, a definir no llego  
si es relegando al otro que he vivido  
O es a mí al que he dejado para luego. (*De los resúmenes: VIII*  
“Autoanálisis” 92)

Este poema, como todos los otros que forman el hilo vital *De los resúmenes y el tiempo*, pone en síntesis la presencia del tiempo en la trayectoria de vida del poeta; a su vez, la síntesis poética oculta la esencia anímica de ese otro “yo” que convive a la par, aunque muy adentro, del poeta, y que lo desafía a darle cabida en el ritmo del ordinario

---

<sup>1</sup> “La poética de Ángel Cuadra: Senderos de pasión patria”, artículo publicado en *Círculo: Revista de Cultura Panamericana* (CELJ), Vol. XXXIX, Fall 2010 pp. 141-153.

vivir, capturando así el instante que ha dejado huir sin experimentarlo, negando y relegando una parte de su ser a las gavetas del olvido. El poeta se lamenta al darse cuenta de lo que ha hecho; no obstante, al quejarse salva, sin darse cuenta, a ese otro “yo”, porque al exteriorizarlo, de inmediato le da su lugar en la historia, o sea, en la crónica de lo vivido.

Ángel Cuadra para llegar a este punto ha tenido que deambular mucho por este vasto mundo; hoy por hoy podrá tal vez darse el lujo de sentir el desasosiego existencial, preguntarse si lo que ha vivido ha sido lo que de verdad ameritaba ser vivido. Sin embargo, el poeta no está lejos de la verdad, de su verdad, porque al haber escogido al poeta, al luchador, al prisionero político, por sobre su “yo íntimo”, ha tenido que abandonar la tranquilidad que siempre conlleva el anonimato de una vida personal, privada. Entonces, “el elegido” ha sido, a través de toda una vida, ese hombre que negó su intimidad para entregar su alma a la lucha, porque al fin y al cabo, la Patria estaba y está en peligro, y él, junto con muchos otros jóvenes y no tan jóvenes, salieron un día a las calles a defender el suelo patrio, su Cuba, con sueños de libertad, viviendo y amando el idealismo en un frágil pero divino escenario, en el cual se han movido como actores desde hace, nada más ni nada menos, cincuenta largos años.

Vuelvo sobre mis huellas  
 -con mi otro, yo mismo-  
 no sé si ufano o triste.  
 Ha llovido sobre el rostro,  
 mucha noche ha llovido.  
 Sobre el polvo sólo una estrella fría  
 al polvo misma parecida, al mudo polvo  
 que traigo de regreso.  
 Y hallo a mi hombre común aún en su sitio,  
 Al desautorizado, sin importancia, que pude ser;  
 Y hay en sus ojos de destierro  
 Un estupor de arena y tiempo y nada.  
 Miro entonces al otro,  
 al elegido,  
 Pongo al hombre común y al otro juntos...  
 Y hallo que son el mismo. (*De los resúmenes*: I “En resumen”, 12)<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Última estanza de su poema “En resumen” que encabeza la colección *De los resúmenes y el tiempo*.

El desasosiego del poeta es válido, pero después de su largo recorrido por la vida, parece serle importante unificar sus dos “yo” en uno solo. El filósofo Kant una vez dijo que la duplicidad no le acarrea nada bueno al hombre; la unificación del “yo” sólo puede traer paz al individuo. Entonces, en el caso de Ángel Cuadra Landrove ¿quién es ese otro hombre, el “hombre común”, como lo llama él mismo en su poema?

Pura del Prado, gran amiga de Ángel Cuadra y fiel compañera en la lucha política lo dice mejor que nadie en su prólogo a la antología *Tiempo de hombre* de 1978:

Abrir el calabozo para que salga libre el poema de Ángel Cuadra Landrove ... yo quisiera tener espacio para hablarles de Ángel como se debe, hasta el fondo acibarado de su desengaño e indignación. Reproducir aquí las bellísimas cartas que me ha escrito durante todos sus años de luchador y prisionero, para que se maravillaran de su alma, como yo; para que lo amaran como yo lo amo, con la devoción, el respeto y la admiración ante su pasar heroico. Tallarlo como es: cristiano, generoso, limpio, abnegado, valiente, bueno. Referir lo dulce que es este hombre tan hombre en su pensar, su pasión, su ideario. Pero ni eso, ni tanto más que yo quisiera transmitirles con simplicidad se puede encerrar en un proemio. Ángel Cuadra, como poeta, no lo necesita. Su verso sale más cuando va solo y en cueros. (*Tiempo de hombre*, Prólogo, I-II)

Hoy, no obstante, yo también quiero hablar de su pasión compartida, entre la mujer y la Patria, de la pasión idealista y patriótica de un “hombre común” que también ha sido preso político, pero que, a pesar de ello, “no [ha cedido nunca] en su idealismo patriótico, ni odia” (Prólogo III). Quiéralo Emmanuel Kant o no, Ángel Cuadra ha logrado duplicar su íntimo “yo” sin que esto le haga daño; porque en este hombre el sacrificio patriótico se unifica al sueño idealista y a su condición de hombre de corazón y de temple, “al que nada ni nadie le puede agostar el carácter de amor” (*ídem.*), como veremos mas adelante.

Un poco, o un mucho, al igual que el apóstol Martí, Ángel Cuadra comienza su vida adulta amando a la mujer. “Dibujarle con su ropa de atleta, vigoroso y pleno de musculosa hermosura cuando formaba parte del equipo deportivo de la Universidad” (Prólogo I). Las veladas juveniles eran su imperio, a ellas acudía acompañado de su novia Elisa (aquella “primera” mujer en la vida del poeta), mientras en las horas dedicadas a la Patria escribía cantos a José Antonio Echeverría y “A los muertos de la revolución”

(*ídem.*), a la par que soñaba de libertad, y a su vez, junto a su hermosa damita, le porfiaba al tiempo “toda aquella alegría impetuosa que le robaron” (*ídem.*) una vez que entró en prisión.

Su amor por Elisa era puro y totalmente apasionado; a ella el hombre y el poeta habían entregado su joven vida. Sin embargo, los años de prisión, tantos,<sup>3</sup> medran la espera de la joven mujer y la esperanza del poeta; de esos años, de esa espera sin esperanza, emanan los versos que, llenos de un implacable amor y de una implacable agonía del deseo, nacen para que el mundo se entere de que la prisión también encierra y tortura al amor. Sus poemas amorios escritos desde la cárcel y dedicados implícitamente a Elisa, fueron publicados en el libro *Las señales y los sueños* en 1988, volumen que le ganó el afamado premio literario *Los amantes de Teruel*. Sobre ello, Ángel comenta:

Yo conocía la leyenda de los Amantes de Teruel, estudié la obra de Hartzembusch y había cierta afinidad con mi poemario. Yo esto lo escribí en la cárcel. Es el recuerdo de un amor de años atrás. Lo escribí cuando me faltaban dos años para cumplir la condena, pero no tiene ninguna implicación política ... El libro plantea la manifestación transitoria en la tierra de determinados seres, de la fuerza del amor como destinatarios de una fuerza superior. Me conmovió la idea de que en este mismo escenario –Teruel- pudiera obtener el premio. (*Semanario Teruel* 12).

El poemario *Las señales y los sueños* presenta los poemas en secuencia, “casi como episodios de una historia, que aparentemente sucedió, así, como relatan los versos. En el apartado número 1 se encuentran las ‘señales’ que aparecen a veces entre los episodios; en el apartado número 2, ‘son los sueños que, si le admitimos lo que de posible certidumbre tiene el misterio de lo esotérico, le dan una cierta atmósfera al conjunto’ (Carta a M.A. Gutiérrez). El apartado número 3 parece sacar a relucir las conclusiones que ‘uno se hace desde la perspectiva de la distancia, el tiempo, el abismo de la separación... y la esperanza como espejismo del reencuentro’ (Carta, *ídem.*)”.

---

<sup>3</sup> Ángel Cuadra sufrió prisión política durante quince años, entre 1967 y 1982; luego, al ser puesto en libertad, el gobierno cubano no le permitía abandonar el país por lo que permaneció en Cuba tres años más, hasta que las presiones internacionales consiguieron sacarlo.

El libro está sabiamente estructurado; no obstante, Ángel Cuadra niega que hubiera un plan detrás de su creación. El poeta me comenta en su carta que: “Ahora lo pienso así. Pero no hubo tal plan. Una noche (leía yo un libro de poesía francesa), se me ocurrió el primer poema que te cito en el párrafo anterior” (Carta, *ídem.*):

¿Hasta que punto ahora tú vas a estar ausente?

He pensado que a veces  
no eras tú del dominio de lo inmediato.  
Y voy pasando páginas de un libro  
que no es de este momento.  
No he podido sentarte al borde de esas horas  
y repasar asuntos que no están concluidos,  
y sólo sus efectos pasan  
de nuestras manos al silencio.

(Acaso todo estaba en nosotros  
pero hubiera hecho falta otro sitio en el tiempo).

Tus pupilas se abrían en la sombra,  
y el alma estaba en su belleza  
de luz sobre tus senos.  
¿Se trataba de un tacto más hondo  
que la caricia aquella?  
Una visión astral quedó ciega  
como cristales a tus pies.  
(Y, sin embargo, tú tenías la magia).

Ahora no sé cuando será el encuentro. (*Las señales*, Poema preliminar, 7)

“La noche siguiente” —prosigue Ángel— “(yo me sentaba en un pequeño banquito, como un cajoncito de madera, en el pasillo de la galera mientras todos dormían: yo leía y escribía) me sorprendió leer el poema que había escrito, casi sin intención específica, sino como esos versos que uno deja correr sobre el papel como un escape de la mente o de otra zona ... Noche a noche, en mi rústico asiento, me fui dando cita con el recuerdo, un tramo hermoso y significativo del camino andado, y así, fueron saliendo los poemas como si estuvieran esperando para que los pusiera en orden; ellos mismos se fueron dando número; yo no los reordené” (Carta, *ídem.*).

¿Durante cuanto tiempo el poeta prisionero logra mantener la esperanza del reencuentro? Es probable que lo hiciera durante esos quince largos años de prisión, tal vez hasta que escribiera estos versos; quizás al sacarlos a la luz pudo comprender que el tiempo se lo traga todo, hasta la esperanza del encuentro. Esa misma noche, Ángel se enfrenta con un verso de André Bretón y lo considera un presagio: "...hay señales que avisan, sueños que revelan, signos a descifrar en la prodigiosa conexión de la realidad y el misterio, en ciertas relaciones de amor" (*Las señales*, 5; Carta, *ídem.*).

Cuando el poeta ve a Elisa por la última vez, el mismo día que lo llevan a prisión, no tiene la menor duda del reencuentro; no obstante, le toma quince años para darse cuenta de que, irremediabilmente, la ha perdido:

Parece que estaba destinado  
a ver tu espalda borrarse hacia la ausencia,  
en un gesto anterior de despedida. (*Las señales*, VI, 13)

Después vinieron los días.  
Después fueron los pasos lejos del centro.  
.....  
Después era la vida y su importancia.  
Después vino el paréntesis  
como si el otro yo me desviviera. (*ídem.* VII,14)

Habían caído años de distancia  
desde tu última imagen,  
desde el último abismo.  
Fueron días y días que cayeron  
como montes de olvido.  
.....  
Qué fácil ser lo mismo, la costumbre;  
abrir cada mañana el paréntesis,  
y nada más. (*ídem.* X, 16)

En este preciso momento no sería erróneo preguntarse si vale la pena purgar una condena por la Patria cuando el amor por una mujer es tan fuerte. Sin duda alguna, Ángel Cuadra tenía y aún tiene una clara respuesta, "¡sí, vale la pena!" Para el poeta, sacrificar el amor humano por el amor a la Patria es el camino a seguir; ¿y esto por qué? Porque, en lo más profundo de su corazón reside el amor más puro que pueda sentir un ser humano: el amor a la Patria, su Patria, la que sin compasión alguna ha sido raptada,

violada y hecha prisionera. A través de esta concientización espiritual, el amor se sublima, se eleva a cumbres platónicas y convoca al hombre “a otra misión” (*La voz inevitable*, 7).

Ángel Cuadra está consciente de que sacrificando su vida de hombre enamorado, aunque parte de sí corre el riesgo de morir, es el precio a pagar por entregarse de lleno a participar fielmente como cubano “durante los largos años del proceso revolucionario en que la revolución (castrista) fue desviada hacia una nueva forma dictatorial y totalitaria” (*ídem.* 7). El poemario titulado *La voz inevitable* encierra toda esta trayectoria; en realidad la distribuye, la entremezcla, en apartados, desde la lucha interna de su amor imposible por Elisa, luego los años de la lucha clandestina dentro de la isla, seguidos de los años de desazón y extravío del reencuentro con la “nueva sociedad cubana” (*ídem.* 7) al salir de prisión, para finalizar con “los [sublimes y certeros] escritos en la distancia del exilio” (*ídem.* 7). Como lectores y como cubanos somos testigos de los versos adoloridos de su rabia oculta:

Escenario de eléctricas agujas,  
la Isla es el testimonio que arde y crece,

.....

Palomas blancas, con la Paz, al viento.  
La multitud subiendo por la espiral del himno.

Ahora, en la noche, la alegría tiene  
oficiales contornos.

.....

Muchachas sin cosméticos custodian las vidrieras,  
mientras el rifle les eclipsa el seno.

.....

y en la mazmorra sórdida  
contra un muro de espanto,  
como si un túnel de odio vomitase  
su lava oculta,

un joven cae fusilado y puro,  
y muere en su rincón la Libertad. (*La voz*: I, “Una noche, Cuba 1963”, 17)

...

Roberto Arias ha muerto.

Ha acontecido el odio

como el ojo de un pez de espanto fijo.  
 Ya no le quedan poros a la esperanza.  
 Esto es el humo cierto de la muerte  
 que mancha la estrella.  
 Es el sonido tenso  
 De la nada en la nada. (*La voz*: I, “Canto de pie por Roberto Arias”, 20)  
 . . .

Como debo dolerte en esos días,  
 cuando me angustio  
 y sufro entre tus senos...  
 No puedo amarte en paz  
 porque, sobre tus besos,  
 los presos y los muertos de mi patria  
 cruzan cantando una canción oscura. (*La voz*: I, “No puedo amarte en  
 paz”, 26)  
 . . .

A un hombre nuevo le dicen:  
 “Odia a ése”, y él odia.  
 Le dicen: “Arde en ira y blasfema”,  
 y él arroja baba ardiente de injuria  
 sobre el rostro indicado que antes no conocía.  
 Le dicen: “¡Mata!”,  
 y él hunde el puñal homicida  
 en un pecho hasta hoy ignorado.

Luego se alza y sonrío,  
 y disfruta su dosis de sangre.  
 Después le amansan el cabello,  
 le premian con palmadas la espalda...  
 Y él marcha manso y dócil  
 -ciego en su vómito-  
 como un perro de escarnio. (*La voz*: III, “El hombre nuevo”, 68)  
 . . .

Desde el grato calor de lana que me cubre,  
 pienso que en este mismo instante, allá en mi tierra,  
 en el mismo lugar, tras de las mismas rejas,  
 sin ropas y con frío,  
 temblando de impotencia bajo rachas heladas de rencor  
 que le azotan el cuerpo  
 (como a mí antes, como a muchos)  
 hay otro hombre nuevo, que no conozco,  
 estoico sustituto que olvidamos a veces,  
 que tiembla sobre el piso reeditando la historia. (*La voz*: IV, “La posesión  
 inútil”, 78)



*La voz inevitable* es un poemario testimonial, no cabe duda, que reta a ésos que no quieren ver y a ésos que se niegan a creer que el mundo de totalitarismo y convulsión que Cuba ejemplifica hoy día convive muy cerca, del otro lado del mar, enarbolando sus banderas de “la otra crónica de la historia de Cuba” (*La voz*, 7), alejado del mundo libre por solo un estrecho de agua salada. En su poemario, Ángel Cuadra enfatiza “la inútil opresión sobre el hombre” (*La voz*, 8) desde la perspectiva de su arriesgada experiencia propia, la cual le ha hecho ser un inmolado más, un testigo más, un total comprometido en los tiempos en los que le ha tocado vivir.

Por otra parte, Ángel Cuadra es un hombre quien, como todo el mundo, tiene una infra-historia. Nace en La Habana, Cuba, un 29 de agosto de 1931. Graduado de Derecho de la Universidad de La Habana e integrante del grupo de poesía *Renuevo* es considerado en aquel entonces el poeta más significativo de la lucha contra el dictador Fulgencio Batista. Al triunfar la Revolución, publica su primer libro de poemas: *Peldaño* (1959). Como casi todos sus compañeros de lucha, paso a paso, va cayendo en desfavor —primero en el Instituto de Reforma Agraria, como abogado del Instituto Cubano de Derechos Musicales— por su firme rechazo a la soviétización del país y a la tiranía. Bajo el pseudónimo de Alejandro Almanza, escribe un importante ensayo histórico donde esboza la misión de la juventud latinoamericana ante las aspiraciones de sus pueblos y la amenaza del nuevo imperialismo, y por el que obtiene mención de honor en el concurso convocado en París por la revista *Cuadernos* en 1962. En 1964 lo obligan a bajarse del avión que lo conduciría a París, invitado por el Instituto de Cultura Hispánica. Finalmente, en 1967 es condenado a quince años de prisión.

Después de innumerables vicisitudes, continúa en silencio su labor poética y funda en su celda un pequeño taller llamado *Víspera*. Puesto en “libertad condicional” —trabajando en los campos cubanos durante la semana— en diciembre 1976, es encarcelado de nuevo al publicarse en Washington su poemario *Impromptus* (Solar 1977), escrito en su totalidad desde la prisión. A raíz de esto, y habiéndose negado a firmar un documento de rechazo a su obra poética, Amnistía Internacional lo adopta como prisionero de conciencia. Luego se publica *Tiempo de hombre* (Hispanova 1978), que recopila poemas de 18 años vividos en silencio forzado. En julio de 1979, días

después de haber logrado pasar el manuscrito de *Poemas en correspondencia (desde prisión) / A Correspondence of Poems (from Jail)* (Solar 1979) es trasladado a Boniato, la cárcel más remota y temida de toda la isla, donde, con una creciente imposibilidad de escribir y viviendo en condiciones que transgreden las reglas más elementales de los derechos humanos, permanece hasta 1982 con un centenar de otros prisioneros políticos. En octubre de 1980 el PEN Club de Suecia lo nombra miembro honorario. Después, en marzo de 1981 Amnistía Internacional lo selecciona, en Europa, preso del mes. Su condena original se cumple en abril de 1982, no obstante, de acuerdo con el Nuevo Código Penal vigente en Cuba la misma quedaría reducida a 10 años. A finales de 1979 la apelación de Ángel Cuadra es desestimada. Cabe decir que la Comisión Internacional de Juristas protestó por ello ante el régimen comunista, sin resultado alguno. El joven poeta, después de catorce años de prisión, permanece encarcelado. En el *interim*, su poesía, la que ha sido apreciada y antologada desde un principio, es traducida al ruso, al alemán y al inglés. En 1981 se publica en Alemania la segunda edición de su colección *Poemas en correspondencia*.

Ángel Cuadra se exilia en los Estados Unidos en 1985, en donde obtiene una Maestría en Estudios Hispánicos de Florida International University; es profesor del Seminario de Teatro Prometeo del Miami Dade College y, desde hace muchos años, es columnista del Diario Las Américas de Miami. Además, en los comienzos del PEN de escritores cubanos en el exilio, en Miami, Ángel Cuadra es inaugurado como su presidente, cargo que ejercerá durante seis años consecutivos, para luego ser reelecto en 2009, desempeñando esta función hasta el presente. Por otra parte, conjuntamente, él ha formado parte de valiosas organizaciones de ex-presos políticos cubanos en el exilio. Ángel Cuadra también ha sido presidente del Círculo de Cultura Panamericano. No obstante, el poeta sigue bregando desde el exilio; nueve antologías emergen llenas de la pasión y la fuerza que le son acostumbradas.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Ángel Cuadra publica sus antologías *Esa tristeza que nos inunda* (Selección, España, 1985) y *Fantasia para el viernes* (EE.UU., 1985); *Las señales y los sueños* (Teruel, España, 1988); *Réquiem violento por Jan Palach* (EE.UU. 1989); *La voz inevitable* (Miami: Universal 1994); *Antología de la poesía cósmica de Ángel Cuadra* (Miami, 1999); *Diez sonetos ocultos* (EE.UU. 2000); *Los signos del amor* (Teruel, España, 2002); *De los resúmenes y el tiempo* (Miami: Universal 2003). También ha escrito varios ensayos de importancia y ha ganado múltiples premios literarios en Estados Unidos y España.

Pero es en su última colección *De los resúmenes y el tiempo*, sobre la cual hice hincapié al comienzo de este trabajo, que el poeta juzga necesario “cerrar el círculo” de esa larga trayectoria que ha vivido al plasmar un sin número de conclusiones personales que parecen serle necesarias para lograr verse a sí mismo, a ese turbador “hombre común” que vive en su pecho. Resumir lo ocurrido a lo largo del camino le es imperativo.

Como cronista en el largo andar del camino, [Ángel Cuadra] ha anotado en síntesis cuestiones cuya esencia oculta le surge como revelaciones concluyentes que le hacen volver el rostro, detenerse breves instantes en un punto de viaje y tomar nota ... lo que le es más importante al cronista (al poeta) es la captura del instante, el atisbo de su verdad y de lo incidental en su paso por el tiempo; y se apresura a anotarlo... (*De los resúmenes...* Editor/Contraportada)

Indudablemente, no se puede considerar *De los resúmenes y el tiempo* como una colección equilibrada en el sentido estructural tradicional; la misma presenta una variedad de temas, entrelazados indiscriminadamente, lo cual conlleva una disparidad de estilos y una franca irregularidad en el tono poético del volumen. No obstante, en esta instancia, esto no es lo que le importa al poeta, porque esta fascinante antología solo añora “capturar el instante” (contraportada, *ídem.*), como ya se ha dicho; la búsqueda de la verdad es lo primordial aunque deba sacrificarse el canon; lo incidental es de gran interés para el poeta en relación a su paso por el tiempo. Esta es una antología que pecaría de apurada si no fuera porque su autor sabe exactamente lo que está haciendo, i.e., se debe sacrificar lo purista para darle paso y cabida a lo interior, a lo oculto, a lo inconcluso en el tiempo. El hilo que unifica toda la poesía que nutre este volumen es su “flujo de conciencia”, el famoso *stream of conscience*, y Ángel Cuadra lo hace a la maravilla; leemos sus versos con la facilidad del que sueña, del que piensa sin proferir palabra. En muchos de sus versos se trastoca “el poeta, patriota, presidiario, amador” con el “hombre común” relegado, al parecer, al olvido; se confunde “el instante” con “el siglo”, se suplanta “un amor” con “el Amor” y viceversa, se alterna a Elisa con la Patria y a la Patria con Elisa. La maravilla sale a relucir a cada paso de la lectura de este libro; es el espontáneo milagro del “resumen” final que nos proporciona el desnudo andar en el tiempo de Ángel Cuadra, magníficamente plasmado en el papel. Nuestro poeta ha llegado a la meta; por fin ha llegado a ser él:

Atrás la noche... Me amaneca el día  
y yo voy con insomnio por la almohada;  
repaso tramos de la ruta andada,  
pasos que andan conmigo todavía.

Si ayer en fuga vuelve a hacerse vía  
en la curva del tiempo, entonces nada  
se fuga enteramente en la jornada  
en donde lo lejano es cercanía.

Si soy, a mi pesar, ayer ausente,  
y ayer me nutre de especial sentido  
todas las avanzadas del presente,

únanse en el camino recorrido  
ayer y hoy, inseparablemente,  
en resumen final de haber vivido. (*De los resúmenes: XIX “Casi epílogo”,*  
94)

El poeta, “el hombre común”, “el elegido”, “el amante” unificados en un solo  
sentir piden disculpa a la Poesía, por haberla traicionado:

Te debo, Poesía,  
tu pedazo de cielo en mí.  
Te debo que he poblado tu espacio  
con cosas extranjeras,  
que tu lámpara azul la fui dejando  
para el fin del sendero,  
que tu urgente reclamo, casi siempre,  
lo dejé por urgencias ajenas.

.....  
cuánto perderme en “esas batallas  
en que los hombres arden sobre verdades de un minuto”;

.....  
Y tú, Poema mío, con tus pupilas de reproche  
señalándome auroras derruidas.

.....  
Ahora es el tiempo del resumen.  
A lo lejos el humo se divisa.

Te debo, Poesía... lo irreparable:  
el tiempo, el tiempo que huye  
con tu nombre de humo sobre el viento. (*De los resúmenes: I “Resumen a*  
la Poesía”, 18)

También hay un momento donde se resume en un poema el Amor, con mayúscula; ese amor que ya no es sólo para Elisa, sino para una Elisa unida a la Patria. Y digo esto con convicción académica, aunque posiblemente el mismo poeta no se dio cuenta al escribirlo de cómo sus amores se convierten en un solo y único amor, lejano, perdido en el tiempo, ahora reencontrado, en el exilio, en lo más profundo de su alma:

Lejos. Se hace pequeño poco a poco el ayer.  
 La vida se ha quedado doblada; tal parece  
 un pañuelo lejano partido en dos.  
 No sé si es el crepúsculo o es el amanecer,  
 que en la distancia inusitado crece.  
 No sé si es bienvenida o es adiós.

.....  
 Empezar otra vez, Amor lejano,  
 dolorido y doliente, fijo, inerte,  
 como el coágulo absorto del jamás  
 (inútil el intento de la mano),  
 en una interminable muerte  
 muriéndome detrás.

Y sacar fuerzas para diseñar el olvido.  
 Inventar una aurora en la tarde extinguida,  
 andando de algo indefinido en pos.  
 En la luz trazo el gesto de un pañuelo partido,  
 no sé si en bienvenida  
 o en adiós. (*De los resúmenes*: VII “Visión de lejanía”, 90)

En el dolor de la espera de una Patria libre y soberana, Ángel Cuadra se convierte en “el fuego poético” (*Tiempo de hombre*, Prólogo, III) de toda una nación en diáspora. Antaño, no hubo celda que le reprimiera el verso, ahora no hay distancia que le impida clamar por la libertad y por los derechos humanos de sus compatriotas, ya sea en la isla o en el extranjero. La lucha clandestina en su juventud, la prisión política en las cárceles del comunismo, el reencuentro al salir de prisión con una Cuba que ya no era la suya, y por fin, el cruel exilio forzado, todo ello ha forjado al hombre-poeta. Ángel Cuadra ha asumido un compromiso con la vida, eso es todo; sus versos, directos y sinceros, son portadores de su verdad personal y, aún más, de su verdad patriótica, como testimonio trascendente de la historia cubana, marcada por la irracionalidad de los tiempos que a él

le ha tocado vivir. Indiscutiblemente, la historia no podrá absolver a la Revolución cubana mientras el verso de Ángel Cuadra domine los espacios y los tiempos de la Patria.

### **Bibliografía**

Cuadra, Ángel. Carta a Mariela A. Gutiérrez. Miami: 2 de diciembre, 2002.

\_\_\_\_\_. *De los resúmenes y el tiempo*. Miami: Ediciones Universal, 2003.

\_\_\_\_\_. *Las señales y los sueños*. Teruel, España: Editorial Pseudónimo: Isla de Luz, 1988.

\_\_\_\_\_. *La voz inevitable*. Miami: Ediciones Universal, 1994.

\_\_\_\_\_. *Tiempo de hombre*. Prólogo de Pura del Prado. Miami: Ediciones Universal, 1978.

*Semanario Teruel*: “Poemas de amor desde las cárceles cubanas”. Miércoles, 6 de julio, 1988, p. 12.